

Centinela

Gerardo Deniz

Tal como un delincuente se hace tatuar los nombres
y las lecciones clave de su carrera:
igual va este atardecer abusivo, abusivo.
Luego en la noche tofana centellearán moxas medicinales
y yo me estaré siendo una plancha achacosa,
de aquellas con brasas interiores. En mi garita.

Es —me repito— cuestión de probabilidades
y, esperando lo bastante, todo acabará por acontecer:
fue así como hirvieron las ollas olímpicas del padre de Pisístrato,
como se volvió hielo la sopa del viejo emperador Ingio
sin infringir la segunda ley de la termodinámica.
Situaciones poco frecuentes, si se desea. Nada más.
Hoy, por tanto, vigilo. Es un poco angustioso:
¿quién vive? ¿divergencia o curl?
¿pez de agua o pez de mierda?

Tal vez vaya yo a ser feliz. ♦